



# Homilía en la Eucaristía de acción de gracias por el Doctorado de San Juan de Ávila

Parroquia S. Juan de Ávila de Jerez de la Frontera, 10 de Octubre de 2012

*Hermanos sacerdotes; queridos feligreses*

Celebramos la eucaristía de comienzo del curso pastoral, elevando una acción de gracias al Señor por la concesión del Doctorado al titular de esta Parroquia, como un reconocimiento al que ya en su tiempo era conocido como el “Maestro Ávila”.

Y lo primero a resaltar es la alegría que ha supuesto para la Iglesia española de contar con un nuevo Doctor. Título que se confiere a aquellos santos y santas quienes, con su *eminente doctrina*, han contribuido a la profundización del conocimiento de la revelación divina, enriqueciendo el patrimonio teológico de la Iglesia y procurando a los fieles el crecimiento en la fe y en la caridad. Es decir, que además de la santidad de vida, los Doctores de la Iglesia se distinguen por una particular excelencia doctrinal y pastoral. Y lógicamente es motivo de alegría el reconocimiento de tal don a un hermano tan cercano a nosotros, que vivió y predicó en nuestra ciudad.

Por otro lado, observando su vida descubrimos que recurrieron a su sabiduría para una recta ordenación de la vida, entre otros, san Juan de Dios, san Francisco de Borja, santo Tomás de Villanueva, san Pedro de Alcántara, san Juan de Ribera, santa Teresa de Jesús,. Ni qué decir que si hizo tanto bien a esas figuras de la Iglesia, también nos puede ayudar a nosotros el conocer su obra y sus enseñanzas.

Por tanto, el reconocimiento como Doctor de la Iglesia es una invitación a profundizar en su vida y su obra. Permitidme recomendaros para nuestra vida espiritual su obra principal, *Audi filia*, o el *Tratado sobre el amor de Dios* que es más pequeño y más asequible en lenguaje y temática. Y en este año de la fe no podemos olvidarnos de su *Doctrina cristiana*, síntesis pedagógica para la instrucción de la fe; y el *Tratado del amor de Dios, una joya literaria que profundiza con sabiduría en el misterio de Cristo redentor*.

Por último me gustaría compartir con vosotros algunas enseñanzas del Maestro Ávila. *Una peculiaridad suya es la afirmación de la llamada universal a la santidad para todos los bautizados*, algo que tomará con fuerza el Concilio Vaticano II y el Papa Juan Pablo II insistirá en la vocación a la santidad. Y para vivir esa llamada descubrimos tres elementos fundamentales en San Juan de Ávila: el amor a la Palabra de Dios, la importancia de la eucaristía y el amor a María.

## **Escucha de la Palabra**

Juan de Ávila conoce perfectamente esta Palabra de Dios y la predica de tal forma que une a la palabra dicha, la palabra vivida, siendo testigo en su vida de lo que dice en su palabra.

El padre Ávila predicaba la Palabra de Dios, como recomienda a sus discípulos: “Sed amigos de la Palabra de Dios, leyéndola, hablándola, obrándola”<sup>14</sup>. El nuevo Doctor predicaba la Palabra de Dios, pero antes se acercaba a ella con fe, se alimentaba constantemente de ella, la estudiaba sin descanso y la repartía con fidelidad y generosidad.

Pues bien una primera enseñanza para nuestra vida cristiana es profundizar en la Palabra, orar con la Palabra y escuchar a Dios que nos habla a nuestra vida concreta.

## **La Eucaristía**

Sobre la Eucaristía san Juan de Ávila no sólo enseñó la importancia de la celebración de la Eucaristía, sino que insistió mucho en la presencia real de Cristo en ella, recomendando vivamente la oración ante el Señor en la Eucaristía. De hecho centraba en la Santa Misa toda la evangelización y la vida sacerdotal. Sobre la Eucaristía jamás le faltó materia para predicar, especialmente en la fiesta y octava del Corpus. *“Trátalo bien, que es hijo de buen Padre”*, dijo a un sacerdote de Montilla que celebraba con poca reverencia. Ya enfermo al final de su vida, quiso ir a celebrar Misa a una ermita; por el camino se sintió imposibilitado; el Señor, en figura de peregrino, se le apareció y le animó a llegar hasta la meta.

Fue el gran apóstol de la comunión frecuente. Prefería la presencia eucarística a la visita de los Santos Lugares. Esta devoción eucarística la promueve de modo singular en la fiesta del Corpus, que cobra gracias a él, una vitalidad y auge extraordinarios, conservándose aún hoy.

Por tanto, de la mano de san Juan de Ávila somos invitados a dejarnos seducir por el Señor que permanece en medio de nosotros. Como afirmaba en uno de sus sermones

*“Cosa nunca oída ni vista, que hallase Dios manera cómo, subiéndose al cielo, se quedase acá su misma persona por presencia real, encerrada y abreviada debajo de unos accidentes de pan y vino;*

Sobre todo,

*“metámonos, y no para luego salir, mas para morar, en las llagas de Cristo, y principalmente en su costado, que allí en su corazón, partido por nos, cabrá el nuestro y se calentará con la grandeza del amor suyo. Porque ¿quién, estando en el fuego, no se calentará siquiera un poquito? ¡Oh si allí morásemos, y qué bien nos iría! ¿Qué es la causa por que tan presto nos salimos de allí? [...]*

*Y sobre todo alleguémonos al fuego que enciende y abrasa, que es Jesucristo nuestro Señor, en el Sacramento Santísimo. [...] Cartas, 74. En Obras Completas, BAC (2000), Vol IV, pp.318-321*

Por tanto, hoy se nos invita a vivir la centralidad de la Eucaristía en nuestra vida. Debemos nosotros vivir la adoración y también saber enseñar a los niños en nuestras catequesis el amor a la Eucaristía y a la adoración eucarística.

## **Devoción a María**

También San Juan de Ávila es un gran promotor de la devoción a la Virgen María. No es de extrañar que a España y a Andalucía se le haya denominado la tierra de María. "Más preferiría vivir sin piel, que vivir sin devoción a la Virgen María" repetía el santo Doctor. Es de destacar la meditación y la contemplación de María que el Maestro sobre la Virgen desde la ascensión hasta Pentecostés. Presta una especial atención a María en el Cenáculo con los Apóstoles en los días previos a Pentecostés, narrando con vivacidad el papel maternal de María y la fuerza de su presencia consoladora. Escribirá:

*“Estaban pues los apóstoles del Señor y los discípulos y otros buenos hombres, que serían hasta ciento y veinte, estaban en el cenáculo a una parte, y a la otra estaba la Virgen Nuestra Señora y las marías y otras santas mujeres. Estando desconsolados, dijeron “Hablemos a la Virgen pues nos la dejó como consoladora”.*

En definitiva resalta la maternidad espiritual de la Virgen que es una doctrina muy común y muy socorrida en los sermones del Santo. En ellos podemos escuchar al Maestro decirnos que

"Ella es nuestra madre, somos hijos de la Virgen y hermanos de Jesucristo. El cuidado que tuvo María de su hijo hoy lo prolonga en cada uno de los creyentes. . María es Madre de gracia, es medianera, Madre y hermana nuestra, madre de misericordia o *"enfermera del hospital de la misericordia de Dios"* (Sermón (60), madre de los pecadores, *"universal limosnera de todas las gracias"* (Sermón 71).

Ella cuidará de cada uno de nosotros hasta que el mundo se acabe. Por eso la invitación a acudir a ella es continua en los sermones. Incluso reza un avemaría antes de empezar la predicación para que la Virgen consiga de Dios las gracias especiales de cada sermón. Y es ese tesoro el regalo que hoy nos hace el nuevo doctor, no abandonar a nuestra madre en nuestro caminar en la vida.

"Entendamos muy de verdad que, con el grande amor que nos tiene, desea que vayamos donde ella está, y que para esto está muy aparejada para socorrer a cualquiera persona en cualquier tiempo y negocio en que la llamare. Riquísima es, para todos tiene" (Sermón 69).

Pues bien hermanos unámonos a san Juan de Ávila y dirijamos con él nuestra oración a Dios diciendo:

"Te bendecimos porque nos diste a tu Madre por madre; que como es la cosa más conjunta contigo en el parentesco de la carne, así lo es en el fuego de la caridad. Y como un hierro echado en el fuego está todo lleno de él, que parece el mismo fuego, así esta Virgen bendita, echada en el horno del divino amor, sale toda tan llena e él y tan semejable a él, que es tan verdadera madre del pueblo cristiano, que en comparación de ella las madres no merecen nombre de madres" (Sermón 69).

**+ José Mazuelos Pérez**  
**Obispo de Asidonia-Jerez**